



DIÁLOGOS ACADÉMICOS



Publicación académica
dedicada a las figuras más sobresalientes del Hispanismo

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN
Javier Espejo Surós · espejo.javier@neuf.fr
Jesús G. Maestro · jesus.g.maestro@mundo-r.com



JACQUES JORET

«Necesitamos con
urgencia la creación *ex
novo* de establecimientos
públicos de investigación
y enseñanza de alto nivel»

“Me parecen muy graves los efectos inducidos por la reforma llamada de Bolonia: imitación estúpida de una presunta superioridad del modelo norteamericano (que no deja de esquilmar lo mejor de los científicos europeos) sin ofrecer la financiación correspondiente; pragmatismo dominante que en un plazo no lejano reducirá nuestra enseñanza superior a una cadena de escuelas profesionales; privatización insidiosa o brutal de las entidades productoras del saber; desaparición del concepto de servicio público de la enseñanza y disminución ya programada del nivel de exigencias requeridas de los estudios de grado (y pronto de postgrado) me impiden compartir los delirios optimistas de los ‘laudatores’ (que echaron el latín por la borda hace tiempo) de la reforma niveladora por lo bajo y en marcha arrasadora”.



DIÁLOGOS ACADÉMICOS

3

Publicación académica dedicada
a las figuras más sobresalientes del
Hispanismo

Jacques Joset

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA DE REFERENCIA

- 2005 “*Varia Hispanica*”. Estudios sobre literatura española e hispanoamericana. Homenaje ofrecido por sus amigos y colegas, al cuidado de Bénédicte Vauthier, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, “Homenaje”, 4, 234 pp.
- 2002 *Hacia una novelística puertorriqueña descolonizada: Emilio Díaz Varcárcel*, Madrid · Frankfurt, Iberoamericana · Vervuert, 170 pp.
- 1995 *Historias cruzadas de novelas hispanoamericanas*. Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Donoso, Frankfurt / M. · Madrid, Vervuert Verlag · Iberoamericana, 202 pp.
- 1990 Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Madrid, Taurus, 755 pp.
- 1988 *Nuevas investigaciones sobre el Libro de buen amor*, Madrid, Cátedra, 172 pp.
- 1986 Castillo Solórzano, Alonso de, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, edición de J. Joset, Madrid, Cátedra, 304 pp.
- 1984 García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*, edición de J. Joset, Madrid, Cátedra (17ª actualizada: 2005, 550 pp.)
- 1978 López de Ayala, Pero, *Libro rimado del Palácio*, edición, estudio y notas de J. Joset, Madrid, Alhambra, “Clásicos” (2ª corregida y puesta al día: 1982), 2 t.: 644 pp.
- 1977 Rojas Villandrando, Agustín de, *El viaje entretenido*, edición, introducción y notas de J. Joset, Madrid, Espasa-Calpe, 574 pp.
- 1974 *La littérature hispano-américaine*, Paris, Presses Universitaires de France, 128 pp. (2ª actualizada: 1977).

«Más allá de la opinión de mi querido amigo A. Hermenegildo, quien guarda la esperanza de que la moda de los estudios culturales pasará, yo digo que ya pasó porque nacieron muertos»



JES & JGM: ¿Cómo ve el futuro de la filología tras la plena aplicación de la reforma? ¿Qué impacto tendrá concretamente sobre los estudios de español en Bélgica? ¿Cuál es el estado de salud del hispanismo en Bélgica? ¿Cómo ve el futuro del Hispanismo?

J.J.: La verdad, mi visión del porvenir de las humanidades en general, del hispanismo en particular y de los estudios de español en Bélgica después de la reforma llamada de Bolonia se difracta

según el punto enfocado. Comparto, sí, el pánico de Rosa Navarro en parte por los motivos que la colega aduce, pero me parecen mucho más graves los efectos inducidos por dicha reforma: competencia en el sentido económico de la palabra (no en el sentido científico, donde es no sólo legítima, sino deseable); globalización por imitación estúpida de una presunta superioridad del modelo norteamericano (que no deja de esquilmar lo mejor de los científicos europeos) sin ofrecer la financiación correspondiente;

pragmatismo dominante que en un plazo no lejano reducirá nuestra enseñanza superior a una cadena de escuelas profesionales; privatización insidiosa o brutal de las entidades productoras del saber; desaparición del concepto de servicio público de la enseñanza y disminución ya programada del nivel de exigencias requeridas de los estudios de grado (y pronto de postgrado) me impiden compartir los delirios optimistas de los *laudatores* (que echaron el latín por la borda hace tiempo) de la reforma niveladora por lo bajo y en marcha arrasadora.

La andadura de mi carrera universitaria, es decir, ¡ay!, mis años, me han permitido solicitar un retiro en tanto emérito antes de tiempo: los motivos de esta decisión arriba resumidos constan en una carta al Rector de la Universidad de Lieja. En varias ocasiones reiteraré públicamente mis argumentos: los repito aquí una vez más, consciente de que podría ser víctima de la nostalgia de los viejos tiempos. Sin embargo, las quejas que escucho en boca de colegas más jóvenes, la avalancha de jubilaciones prematuras de los de mi generación y

los suspiros de los que no pueden pedirla por razones económicas me inclinan a pensar que no voy muy descaminado.

Huelga decir que la argumentación anterior es más pertinente aún para las humanidades. En nuestra era tecnológica, donde hasta se exige de los que se dedi-

can a las "ciencias duras" que sus investigaciones tengan aplicaciones prácticas en el acto, el futuro de las humanidades es el que espera a la parte menos agraciada de los

El pronóstico sobre el hispanismo en Bélgica al que uno puede atreverse sí incita más al optimismo, por lo menos si nos contentamos con lo cuantitativo. El número de estudiantes que quieren aprender español no deja de crecer en las universidades y en la enseñanza secundaria.

trabajadores: la precariedad. Admiro muchísimo a todos estos investigadores jóvenes que, contemplando la perspectiva nebulosa que tienen por delante, no temen enfrentarse a las dificultades de una carrera cuyo fin es, por esencia, gratuito, no rentable. *Le plaisir du texte* es goce simbólico, cuya única y no menos simbólica recompensa estriba en comunicarlo a los demás, muchos o pocos.

Necesitamos urgentemente, en este principio de siglo XXI, la creación *ex novo* de establecimientos públicos de investigación y enseñanza de alto nivel sobre los cimientos de un humanismo de nueva cepa.

El pronóstico sobre el hispanismo en Bélgica al que uno puede atreverse sí incita más al optimismo, por lo menos si nos contentamos con lo cuantitativo. El número de estudiantes que quieren aprender español no deja de crecer en las universidades y en la enseñanza secundaria. Las estadísticas

floridas alegan con razón al Instituto Cervantes de Bruselas, como a todos los demás del mundo, ya que el atractivo por la lengua y cultura hispánicas es universal. Éste se fundamenta en hechos requeteconocidos,

entre los cuales el económico-mercantil no es el último, hasta en estudiantes de Filosofía y Letras. Las estadísticas también engañan, ya que de los belgas que hablan español (o creen que lo hablan) a los hispanistas belgas hay un buen trecho. Por supuesto, somos más (no digo mejores) que hace cuarenta años, y mucho más diversificados en cuanto a los objetos de nuestros estudios, aunque tengo que lamentar que la brillante generación que me sigue se haya concentrado sobre la lite-

ratura hispanoamericana contemporánea con una casi unanimidad entrañable..., pero dañina a corto y medio plazo: es así como el paisaje belga de los estudios hispánicos medievales y áureos se asemeja a un lamentable desierto. Y no descarto mi responsabilidad en esta evolución, y quedo a la

espera de mejores tiempos para dichas disciplinas: la naturaleza hispánica también sufre el horror *vacui*.

Tales huecos son aparentemente tanto menos explicables cuanto que el profesor universitario en

Admiro muchísimo a todos estos investigadores jóvenes que, contemplando la perspectiva nebulosa que tienen por delante, no temen enfrentarse a las dificultades de una carrera cuyo fin es, por esencia, gratuito, no rentable. *Le plaisir du texte* es goce simbólico, cuya única y no menos simbólica recompensa estriba en comunicarlo a los demás, muchos o pocos.

Bélgica ha de dominar teóricamente el conjunto de los campos del hispanismo (literaturas y culturas hispánicas y, no pocas veces, lingüística y enseñanza de la lengua). De hecho, mi maestro, el llorado Jules Horrent, los dominaba todos y no pocos más. Pero el achicamiento de los temas de investigación impuesto por los imperativos categóricos de la demanda social ha desembocado en especialidades y especialistas de campos cada vez más restringidos.

Este es, de hecho, el recorrido de la praxis científica a lo largo del siglo XX. Por mi parte me considero como el

hijo algo espurio de dos metodologías un tanto contradictorias, ambas dominantes en mis años de formación: el positivismo filológico y el comentario de textos *à la française*, que no implica más dotes que el ingenio y conocimientos léxico-gramaticales, con una reducción drástica de las “*p e s a d a s*” herramientas sociohistóricas

y, ya, la eliminación de lo biográfico, una especie de vanguardia del estructuralismo. El triunfo de éste en la década de 1960 radicalizó la desaparición del autor y arraigó conceptos y procedimientos de los cuales aproveché discretamente los que me aparecieron más pertinentes. Los de intertextualidad e interdiscursividad, por ejemplo, remozaban las fuentes un tanto secas de la filología tradicional, mientras las aporta-

ciones de la narratología –que no tiene ni tendrá nunca un fin en sí– me sirvieron de andamiaje para

una hermenéutica más elaborada. De hecho, había encaminado mis pasos con más firmeza hacia las articulaciones de la literatura y de la sociedad (sociología de la literatura y sociocrítica), con vistas a renovar la historia literaria sin renunciar a lo hasta entonces asimilado, ni enajenarme a ninguna voz de sirena epistemológica por encantadora

que fuese. Por lo menos, déjenme la ilusión de que fue así.

JES & JGM: ¿Qué valoración le merecen los denominados “estudios culturales”?

J.J.: Seguí con diversión el cortejo postestructural y postmoderno, haciendo también mi agosto de nociones iluminadoras que iba reciclando entre las imprecisiones

Seguí con diversión el cortejo postestructural y postmoderno, haciendo también mi agosto de nociones iluminadoras que iba reciclando entre las imprecisiones y hasta falsificaciones procedentes de los estudios postcoloniales o feministas. Pero de los llamados “estudios culturales” aplicados a la literatura no saqué nada, porque mi poca sabiduría no lograba discernir lo auténtico de la mixtificación. Más allá de la opinión de mi querido amigo Alfredo Hermenegildo, quien guarda la esperanza de que la moda de los estudios culturales pasará, yo digo que ya pasó porque nacieron muertos...



«... prefiero este eclecticismo metodológico que me hizo intelectualmente más libre...»

y hasta falsificaciones procedentes de los estudios postcoloniales o feministas. Pero de los llamados “estudios culturales” aplicados a la literatura no saqué nada, porque mi poca sabiduría no lograba discernir lo auténtico de la mixtificación. Más allá de la opinión de mi querido amigo Alfredo Hermenegildo, quien guarda la esperanza de que la moda de los estudios culturales pasará, yo digo que ya pasó porque nacieron muertos.

En resumen, prefiero este eclecticismo metodológico que

me hizo intelectualmente más libre (dentro de lo que cabe, y dentro de lo que permiten los determinismos ideológicos y culturales que me achacan, como a todos) al seguimiento de la Teoría, clave universal que se supone abriría todas las producciones literarias habidas y por haber. De la Teoría a la Intolerancia la distancia es corta.

Este pluralismo metodológico se nota, creo, en todo lo que he podido escribir sobre literatura hispanoamericana, desde una temprana y brevísima historia de

esta literatura, destinada originalmente a un público de lengua francesa, hasta la reivindicación de un novelista puertorriqueño injustamente (digo yo) arrinconado en su la isla, Emilio Díaz Valcárcel, pasando por mis estudios sobre otro que no necesita propaganda, Gabriel García Márquez, de quien edité *Cien años de soledad* en la colección "Letras hispánicas" de Cátedra. Aprovecho la oportunidad para repetir que esta edición no es ni puede ser "crítica", en el sentido técnico de la palabra, ya que hasta ahora no he podido alcanzar los materiales para elaborarla (copias mecanografiadas, pruebas corregidas, etc.), pues las circunstancias no me permitieron cumplir el programa positivista de la tarea. Con todo, creo que la introducción y las notas siguen siendo útiles para los estudiantes y lectores de la obra maestra de Gabo. Por lo tanto, trato de revisitarlas y ponerlas al día cada vez que puedo.

JES & JGM: Usted ha editado cuidadosamente a novelistas hispanoamericanos, entre ellos a Gabriel García Márquez, y concretamente *Cien años de soledad*.

¿Cómo cabe interpretar hoy día la narrativa escrita en la América de habla española?

J.J.: La literatura hispanoamericana que hoy se escribe o, mejor, su narrativa, género que conozco mejor, sigue tributaria, quiéranlo o no los propios escritores, del así llamado "boom" de los años 60-70, sea porque los participantes todavía vivos siguen produciendo obras de calidad (Vargas Llosa, Fuentes y el propio García Márquez), sea porque las generaciones siguientes quisieron cortar el cordón umbilical y lo declararon estrepitosamente (los del *krack*), sea porque otros y otras lo degradan de modo descarado sin quererlo, supongo (no citaré a nadie). Otras voces tienen un canto propio: la de Roberto Bolaño se calló en plena madurez; la de Fernando Vallejo sigue increpando con rabia, amor y odio la Colombia que le vio nacer; la prolífica de César Aira nos encanta en el sentido original de la palabra; la de Rafael Sánchez funda una verdadera novelística puertorriqueña descolonizada..., y un etcétera largo o corto, según la enciclopedia y lecturas de cada uno.

La literatura hispanoamericana que hoy se escribe, mejor, su narrativa, género que conozco mejor, sigue tributaria, quiéranlo o no los propios escritores, del así llamado "boom" de los años 60-70.

Mis primeros amores fueron peninsulares: la literatura española medieval y del Siglo de Oro ocuparon y siguen ocupando buena parte de mi vida intelectual. Tendría que citar en primer lugar la del siglo XVI, ya que hice mis pinitos de investigador con un artículo sobre "Le Lazarillo de Tormes, témoin de son temps?" (ya la preocupación sociohistórica!), sacado de una tesina de licenciatura, que tendría que reescribir de cabo a rabo, ya que son pocas las líneas que de él suscribiría hoy en día.

JES & JGM: Una de sus grandes preocupaciones ha sido siempre, y sigue siendo, la edición y anotación de textos medievales, ¿cree que se le concede cada vez menor importancia? ¿Da por definitivamente fijado el texto del *Libro de Buen Amor*? ¿Qué aspectos considera que siguen pendientes para ahondar en el conocimiento de esta obra? ¿Qué líneas de trabajo actuales destacaría en lo que se refiere a la literatura medieval? ¿Cuáles le parecen agotadas o tal vez llamadas a una profunda renovación?

Mis primeros amores fueron peninsulares: la literatura española medieval y del Siglo de Oro ocuparon y siguen ocupando buena parte de mi vida intelectual.

J.J.: El *Libro de buen amor*, tema de mi tesis doctoral, me ha perseguido hasta ahora. La historia de mis dos ediciones críticas (¡estas sí verdaderamente críticas!) es un cuento de nunca acabar del que sólo mencionaré la insatisfacción mía cada vez que las consulto. Tuve que publicar una larga hoja

de *errata et corrigenda* a la primera de "Clásicos castellanos", y si en la de Taurus se mejora, me parece, la calidad filológica

del texto (pero ¡eso sí que no!, la presentación tipográfica y el formato), todavía hay mucho que desear en la anotación. Pero tampoco es para tanto: el concepto de texto "definitivo" es una cuestión de fe, dijo Borges, a quien cito de memoria, es decir, tergiversándolo. Sé que se está preparando una nueva edición crítica del *Libro* del Arcipreste de Hita, que, no me cabe duda, será mejor que las existentes. Pero tampoco será "definitiva". No sé si en general se concede menos importancia a la edición de textos medievales; me parece más bien que no. La impresión contraria resulta quizá del hecho de que los textos medievales castellanos conservados no son muchos (compárese con la ingente literatura francesa

medieval en ambas lenguas de *oïl* y de *oc*), y que tras la racha de ediciones de textos del siglo XV queda muy poco por publicar, pero, en buena lógica, sí por mejorar.

Volviendo al *Libro de buen amor*, su estatuto de obra maestra hace que no deje nunca de deparrar sorpresas sin contar con los asedios de metodologías aún por venir, apoyadas en los andamios de la informática u otras tecnologías, cuya existencia ni siquiera sospechamos.

Por tanto, los antiguos recursos de la filología no son de desdeñar: lecturas recientes del *Libro* tejieron relaciones intertextuales intrapeninsulares sólidas y, por mi parte, me parece cada vez evidente el vínculo

lo que traba la obra de Juan Ruiz con la literatura del sur de Francia.

Lo que digo del *Buen amor* puede extenderse a la literatura medieval hispánica en general: ninguna línea abierta actualmente se cerrará; puede ser que la del positivismo *more* siglo XIX y hasta XX se desdibuje sin borrarse, y la de la ecdótica también,

por falta de descubrimientos textuales. Lo que sí podría menguar dramáticamente es la raza de los hispanistas que se dediquen a la literatura medieval, por razones aducidas arriba.

JES & JGM: Concluyamos hablando de Cervantes...

J.J.: Concluyamos, pues, con Cervantes, como debe ser. En el dichoso año de 2005, ineludible

era la pregunta que se hacía a todos los hispanistas, más si el rumor les atribuía la calidad de cervantista (y yo no lo soy), sobre la actualidad del *Quijote*. Me acuerdo que había contestado algo que me permitía

reunir por encima de los siglos a dos de mis novelistas de culto.

El 29 de agosto de 1994, en la Casa Blanca, García Márquez dijo a Bill Clinton: "Señor Presidente, relea *Don Quijote*. Encontrará ahí las respuestas a las cuestiones que le preocupan". Dicho sea de paso, al actual presidente de EEUU no le sobraría seguir el mismo consejo —siquiera en lengua inglesa, si

Ninguna línea abierta actualmente se cerrará; puede ser que la del positivismo *more* siglo XIX y hasta XX se desdibuje sin borrarse, y la de la ecdótica también, por falta de descubrimientos textuales. Lo que sí podría menguar dramáticamente es la raza de los hispanistas que se dediquen a la literatura medieval, por razones aducidas arriba.

su nula cultura histórica se lo permite—. De todas formas, la lectura o relectura del *Quijote* se aconseja a cuantos

tengan una parcela de poder, político, económico, universitario... No se les podría escapar que en este mundo todo no se agota en cifras, rentabilidad y mercancías: puro humo, si no reintegra al hombre con su razón y sus pasiones, su inteligencia y sus sanas locuras. También la

modernidad de don Quijote pone en escena la crisis de la representación y del saber instalando la duda sobre el valor del lenguaje y su relación con lo real. Mas a par-

tir de aquella duda, Cervantes vuelve a construir un nuevo pacto con el lenguaje, un discurso de

Cervantes vuelve a construir un nuevo pacto con el lenguaje, un discurso de compasión lúcida, de ironía tierna, pronunciado con una sonrisa indulgente para con nuestra humanidad. Ese pacto nos convoca a los que vivimos los tiempos caóticos de una postmodernidad destructora y de desencanto del mundo para crear un humanismo nuevo que, a la imagen del de Cervantes, volvería a colocar la persona humana en el lugar que nunca hubiera tenido que abandonar: el centro del pensamiento, o sea, del mismo lenguaje.

compasión lúcida, de ironía tierna, pronunciado con una sonrisa indulgente para con nuestra humanidad. Ese pacto nos convoca a los que vivimos los tiempos caóticos de una postmodernidad destructora y de desencanto del mundo para crear un humanismo nuevo que, a la imagen del

de Cervantes, volvería a colocar la persona humana en el lugar que nunca hubiera tenido que abandonar: el centro del pensamiento, o sea, del mismo lenguaje.

